

# AGUR, DON BERNARDO

ANTONIO SAINZ ECHEVERRIA



*Don Bernardo a los 72 años.*

**N**OS vino de Leaburu—después de pasar por Ciudad Rodrigo, donde se ordenó, y Bilbao—, estuvo entre nosotros trece años, volvió a su pueblo natal y de allí se nos fue a Sara. Ahí se quedó durante más de cuarenta años, y desde Cambo, donde ya retirado residió alrededor de cinco años, partió para la casa del Padre el 7 de enero de este año.

A los renterianos que ya amontonamos una considerable cantidad de calendarios, nos queda el recuerdo de un sacerdote—eso fue ante todo—, de un buen músico en el órgano de la Parroquia, de un director y de un maestro en nuestros, entonces, inicios por los caminos de la música y de la vida.

Inmediatamente antes de venir a Rentería estuvo de organista en la Basílica de Santiago, en Bilbao, sucediéndole a él en esa organistía Jesús Guridi, con el que le unieron, durante muchísimos años, musicales y afectivos lazos de amistad. Don Bernardo pronunciaba siempre el nombre de su entrañable amigo «Jeshush», con las «eses» mojaditas de lo íntimo y familiar. Fue sacerdote inquieto, de gran cultura, y estuvo

relacionado con músicos destacados de su época y con nombres importantes de la Iglesia, como el hoy cardenal Etchegaray, que, por cierto, fue monaguillo suyo.

Diecisiete días antes de su muerte, el 21 de diciembre pasado, le visité por última vez. Asistí ese día a la que fue su última misa, concelebrada por él y los sacerdotes Antonio Antía y Jesús Querejeta. El, desde la cama, donde unos días después moriría. Oramos y cantamos—misa trilingüe, en euskera, latín y castellano—y quedamos edificadas y emocionadas ante la fervorosa actitud orante de don Bernardo. Oró y cantó con fe y entusiasmo, y no faltó en sus peticiones el recuerdo de sus amigos y conocidos de Rentería. Nada hacía presagiar, en aquellos momentos, que su muerte se hallaba tan cercana.

Don Bernardo Aurquí Lizarribar, a quien los avatares y peligros de la guerra del treinta y seis le separaron de nosotros, dejó tras de sí, en Rentería, una labor importante como músico. Formó, además de un gran número de tiples, una notable masa coral, la «Sociedad Artístico-Musical», con sede en el cine On-Bide, a la que todos consideraron continuadora del viejo Orfeón Renteriano, de don Antonio Olarán, en su segunda etapa. Corría el año 1924. Don Bernardo y su entusiasmo tuvieron que bregar de lo lindo para encender en los renterianos la llama de una afición a lo coral, en estado de profundo y prolongado letargo. O más bien de coma. Pero el casi milagro se hizo y Rentería volvió a contar, otra vez, con su masa coral. Y esta vez mixta. La primera de nuestro pueblo. On-Bide fue el lugar donde se desarrolló gran parte de la actividad de aquella agrupación artística. Se dieron conciertos, se ofrecieron representaciones músico-teatrales, a pesar de las dificultades que don Bernardo tuvo que vencer para llevarlos a cabo. En épocas en las que no conocían subvenciones, hoy tan exigidas y tan al uso, había que recurrir a los bolsillos particulares de cada uno para poder «hacer cosas». Nos consta que don Bernardo, de su peculio—dos mil pesetas de aquellos tiempos—, compró el piano que luego pasaría a ser propiedad de la coral.

Los supervivientes de aquella época recuerdan a un don Bernardo, gran maestro y buen sacerdote, a quien, a diferencia de lo que entonces se estilaba, no le iba demasiado el estilo de cura recluido en su sacristía y con poco contacto con el mundo. El disfrutó de la caza—su otra pasión después de la música—, del volante, de los conciertos, de la pelota, de la amistad, de los toros—quizás por aquello de su estancia en Ciudad Rodrigo y de todo cuanto de sano ofrece la vida. Tan abierto, tan extrovertido era, que al preguntarle a don Francisco M.<sup>o</sup> Ayestarán—viejo párroco de Rentería—por el nuevo organista, contestó entre socarrón y divertido: «**Organista bat bear genuen, eta torero bat etorri zaigu**». A mí, en mi recuerdo particular, me queda, entre otros más agradables, el de un contundente y sonoro soplamocos, por decir una infantil mentirijilla.

En su muerte, después de una larga e intensa vida de noventa y dos años, le acompañamos muchísimos amigos de Sara—prácticamente todo el pueblo—y algunos de Rentería y de otros puntos donde dejó familiares y amigos. Su funeral, concelebrado por veintidós sacerdotes, el día 10 de enero,

en la que durante más de cuarenta años fue su parroquia, y presidido por el obispo dimisionario de San Sebastián, don Jacinto Argaya, fue una emocionada y fervorosa oración por nuestro viejo organista. Y no faltó, al final de la misa, el recuerdo, el adiós de los renterianos en sentidos bertsos de Xabier Olaskoaga Lasa, bellamente cantados por Iñaki Goñi Galarraga:

ERRENERITIK GATOZ  
ILLETA ONTARA  
ON BERNARDOREN ALDE  
OTOITZ EGITERA.  
BERAK ERAKUTZIAK  
GOGOZ EZKERTZERA  
EMENDIKAN EMENDIKAN JOAN ZERA  
AITAREN ETXERA  
BETIKO ATSEDENA  
BERTAN ARKITZERA.  
EMEN BIZITU ZIÑAN  
ETXETIKAN URRUN  
MUSIKA TA ELIZA  
IZANIKAN LAGUN.  
KRISTO IZAN ZENDUEN  
BETIKO EREDUN  
BERE MAITASUNAKIN  
BIZIRIK EDONUN  
ETA IZANIK BETI  
APAIZ TA EUSKALDUN.  
ORAIN EGONGO ZERA  
ZERU EDERREAN  
AIN MAITE IZAN ZENDUN  
JAINKOEN ONDUAN.  
AINGERUEN ABESTI  
TA MUSIKA-ARTEAN  
BAÑAN OROITU ZAITEZ  
ZURE OTOITZETAN  
BEARREZ GAUDENONTZAT  
MUNDU ITUN ONTAN.

El, poco antes, también se había despedido de nosotros. Sus últimas palabras, en euskera labortano, fueron: «**Go-raintziak deneri, eta ikusi artio**».

Orixe, don Bernardo. Egun aundira arte.

Dale, Señor, el descanso eterno. Y alumbre tu luz por siempre sobre él. Amén.